

**Nohora Constanza Niño Vega**  
**Estudiante de Doctorado en Ciencias Sociales**  
**FLACSO-México**

[nohora.nino@flacso.edu.mx](mailto:nohora.nino@flacso.edu.mx)

**Mesa 44: Los niños en los debates teóricos clásicos y contemporáneos en Ciencias Sociales.**

**Título de la ponencia:**

*La infancia puesta en tensión a partir de la experiencia como combatiente*

Desde la de publicación del informe internacional de Graca Machel en 1996 acerca de la situación mundial de la niñez en los conflictos armados, y particularmente la visibilización a través de éste del reclutamiento y la vinculación de niños, niñas y jóvenes combatientes en las fuerzas armadas legales e ilegales de los países con conflictos internos, así como el y conflicto interno de larga duración que experimenta Colombia, se ha generado una creciente preocupación tanto desde los procesos de intervención como desde la academia dedicados a revisar el caso de los niños, niñas y jóvenes<sup>1</sup> excombatientes de grupos armados ilegales – guerrillas y/o paramilitarismo<sup>2</sup>-.

Pese a las dificultades de información sobre la cantidad de niños, niñas y jóvenes dentro de los grupos armados, en el informe *Como corderos entre lobos* producido por Natalia Springer (2012), menciona que, cotejando la base de datos de población desmovilizada se puede identificar que de los 10.372 adultos desmovilizados del ELN, FARC y AUC, el 52,3% de quienes ingresaron a las filas del ELN lo hicieron siendo menores de 18 años y la proporción que lo hizo en las FARC fue del 50,14%. En este mismo informe se señala que en

---

<sup>1</sup>. Es importante aclarar que en algunas investigaciones sobre el tema de excombatientes, se tienden a usar el término de niños y niñas para mencionar a todos los menores de 18 años –de acuerdo con la normativa de cada país- y en algunos casos se hace la diferenciación con el uso del término adolescentes. En este artículo, la autora aclara que toma distancia en el uso del concepto adolescente –concepto más orientado a los elementos biológicos y psicológicos - y prefiere la asunción del término *jóvenes* para referirse a quienes se encuentran entre los 14 y los 28 años de edad – de acuerdo con el Estatuto de ciudadanía juvenil en Colombia- debido a que se trata de una categoría sociológica que permite reconocer los elementos culturales y sociales que dan cuenta de las situaciones de vida y trayectoria de quienes se encuentran en estos años de vida y sus experiencias.

<sup>2</sup> El término actor armado ilegal ha sido de uso tanto del gobierno, sociedad civil y academia al referirse a los grupos insurgentes y contrainsurgentes –así como a otros grupos de delincuencia y crimen organizado- por tal razón, se mantiene esta denominación a lo largo de este texto. Colombia es un país con una historia de conflicto armado de más de 50 años, dentro de los grupos armados ilegales que se han identificado se encuentran por un lado las guerrillas de izquierda, cuyas mayores, más visibles y aún activas fuerzas han sido las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo –FARC-EP-, el Ejército de Liberación Nacional – ELN-, en menor medida el Ejército Popular de Liberación – EPL-, el movimiento guerrillero M-19 – desmovilizado en el año 1990-. Por otro lado, se encuentra el paramilitarismo, grupos de autodefensas de derecha, creados desde los años setenta para combatir a las guerrillas. A partir del año de 1990 se reconoce la creación de un frente nacional llamado Autodefensas Unidas de Colombia –AUC-. .

la actualidad -hacia el 2012- un cálculo aproximado de participación de niños y niñas dentro de los grupos armados lleva a considerar que el 44% del pie de fuerza del ELN está compuesto por niños, niñas y jóvenes menores de 18 años y en el caso de las FARC sería el 42% <sup>3</sup>.

En materia de género, Páez (2002, p.42) señala que las niñas-y jóvenes menores de 18 años- representan aproximadamente el 20% del total de la población menor de 18 años dentro de la guerrilla y el 15% en los grupos paramilitares. Asimismo, la autora expresa que alrededor del 95% de casos de niños y niñas desvinculados y registrados en los programas del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar<sup>4</sup> – ICBF- son de origen rural. En el último informe acerca de niñas y jóvenes desvinculadas de grupos armados ilegales, se señala que hacia mayo del 2014 el ICBF ha atendido 5355 niños, niñas y adolescentes desvinculados dentro de las cuales el 28, 4% son de sexo femenino, lo que nos da cuenta de que tienen un importante peso de participación dentro de las filas armadas.

De acuerdo con María Cristina Torrado (2002) la temática sobre niñez y conflicto armado surge en Colombia como una preocupación inicial de los organismos no gubernamentales internacionales y sus copartes nacionales ante las realidades evidentes en sus trabajos con las comunidades en zonas de mayor intensidad del conflicto. Los vacíos jurídicos existentes y las dificultades en los procesos de atención e intervención fueron inicialmente las preocupaciones en este campo. Siguiendo con esta autora, el 47.6% de la producción de documentos sobre el tema de niñez y conflicto armado se encontraba en manos de las organizaciones no gubernamentales del orden nacional e internacional, dando cuenta de sus necesidades de información como punto de partida para sus procesos de acompañamiento y/o intervención, comparado con un 11% de documentos producidos en Instituciones de Educación Superior (2002, p. 424). Según Torrado, desde la década de los noventa en adelante se ha evidenciado un cambio en los ejes de abordaje del tema que partiendo desde una mirada acentuada en la violencia estructural han devenido en una mirada de especificidad del conflicto armado y su relación con la niñez.

---

<sup>3</sup> Estos cálculos se basan en la relación proporcional en las que dentro de las FARC cuatro de cada diez combatientes son menores de 18 años y que dicha proporción es ligeramente más alta para el caso del ELN (Springer, 2012, 30)

<sup>4</sup> El ICBF es el instituto creado con la ley 75 de 1968 y se considera como el ente rector del Sistema Nacional de Bienestar Familiar encargado de temáticas como la primera infancia, niñez, adolescencia y el bienestar de las familias a nivel nacional. Por tal razón, en materia de niñez y conflicto armado, es el ICBF quien debe desarrollar tanto los programas como protocolos de atención de este grupo poblacional hasta los 18 años, edad en la que se otorga la mayoría de edad en Colombia.

A partir de este interés, se ha promovido la realización de estudios exploratorios de mayor o menor profundidad que han intentado dar cuenta de los impactos de la guerra en los niños, niñas y jóvenes. Durante la década de los noventa, el tema relevante fue el del desplazamiento forzado y posteriormente para el año 2000 comienza a tomar especial preeminencia la situación de los niños, niñas y jóvenes combatientes. Es así como la mayoría de estos estudios se relacionan con asuntos periodísticos, informes descriptivos de su enrolamiento a las filas armadas e informes sociodemográficos. Todos ellos, estudios y documentos significativos para dar inicio a la visibilización de la problemática y ofrecer recomendaciones para la elaboración de política pública de atención a los procesos de desvinculación (Cifuentes, Aguirre y Lugo, 2011).

Como lo describe Cifuentes (2011, p. 108) las líneas de investigación siguen el curso del análisis psicosocial o jurídico normativo de la experiencia como combatientes. Poco ha sido el énfasis sociológico, aunque algunos intentos se han desarrollado en los análisis sociales intentando dilucidar: a) las condiciones que anteceden o empujan a la vinculación de niños niñas y jóvenes a los grupos armados- buscando evidenciar las relaciones imbricadas que se dan entre los ámbitos de desarrollo familiar, escolar, social y la vinculación-, b) la experiencia dentro del grupo – sus formas de ordenamiento, particularmente de adoctrinamiento y disciplina de lo corporal, funciones desempeñadas, etc.-, y c) sus formas de desvinculación- en particular, el análisis de los impactos psicosociales de esta experiencia -.

En el ámbito académico, las investigaciones sobre el tema han tomado dos vertientes, la primera, en el ámbito internacional, que ha realizado un especial énfasis en un análisis ético y político. En este sentido, los estudios han estado dirigidos a revisar los procesos de desarrollo moral que se originan como consecuencia de la participación en la vida armada (Boyden, 2003; Dickson-Gómez, 2003, citado en Cifuentes, 2009, p. 114). Realizándose también estudios que hacen referencia a los procesos constitutivos de la identidad en los y las combatientes. La segunda, en el ámbito nacional, las investigaciones han estado vinculadas a temas como la identidad, la re victimización y los procesos de atención y reincorporación a la vida civil.

Con relación al género, en años recientes, los estudios que se han desarrollado en el país acerca de las excombatientes han girado alrededor de las mujeres aludiendo principalmente a sus trayectorias de vida antes de su vinculación, su experiencia y participación dentro del grupo armado y su proceso de desarme, desmovilización y reinserción social. El análisis de las trayectorias de vida de las excombatientes a través del género como herramienta de análisis ha favorecido el conocimiento sobre las dinámicas propias y las tensiones

permanentes de sus procesos de subjetivación en torno a una institución como el grupo armado. El primer documento con un énfasis especial en la niña como combatiente es desarrollado por Erika Páez (2002), en el que a partir de entrevistas realizadas a niñas y niños desvinculados así como funcionarios/as de los programas y organizaciones que atienden a este grupo, la autora nos permite una exploración sobre las trayectorias antes de su vinculación a los grupos armados, su experiencia dentro de la organización y su proceso de desvinculación y participación dentro del programa de atención a la niñez desvinculada. A partir de este estudio, se pudo identificar que pese a su condición femenina, indagada por los estudios referidos a las mujeres excombatientes, el carácter de la niñez y la juventud le imprime unas connotaciones particulares a su experiencia armada. El estudio más reciente ha sido publicado en el año 2014, una investigación conjunta entre organismos internacionales – MercyCorps, OIM, USAID- y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y la Agencia Colombiana para la Reintegración, quienes a partir de entrevistas y encuestas a adolescentes y mujeres jóvenes de 17 ciudades del país, revisaron sus historias de vida antes, durante y después de su vinculación a los grupos armados organizados al margen de la ley. Los resultados de esta investigación siguen acentuando los hallazgos de anteriores estudios en los cuales las niñas y jóvenes manifiestan provenir de contextos marcados por el abuso sexual, condiciones de inequidad de género, una vida armada dentro del grupo guerrillero caracterizada por una homogeneización hacia una vida atravesada por lo masculino, utilización de sus cuerpos como instrumentos y trofeos de guerra y una experiencia dentro de los programas de atención a la vinculación marcados por formación en derechos, empoderamiento ciudadanos para confrontarse a la vida civil (MercyCorps, 2014, p. 3).

Por último, en cuanto a procesos de desmovilización, desarme y reinserción –DRR- de niños, niñas y jóvenes combatientes, es importante señalar el estudio realizado por Diana Castillo Murrle (2010), desde el ámbito de las organizaciones internacionales en el cual, a partir de una revisión de los procesos de DRR en 5 países de conflicto –incluido Colombia- intenta dar cuenta de las realidades que atraviesan las niñas y jóvenes una vez se han desvinculados de los grupos armados.

Como se puede observar, la producción de conocimiento alrededor del tema específico de las niñas y jóvenes excombatientes es un campo que va en crecimiento a nivel nacional. Cada vez más, desde las organizaciones no gubernamentales y también desde la academia, el interés por lo que sucede no sólo en la experiencia como combatiente sino las vivencias en sus procesos de tránsito a la vida civil desde una mirada del género, la niñez y juventud comienza a ser un eje problematizador en las investigaciones.

El presente documento surge en el marco del proyecto de investigación de maestría titulado: *De la vida militar a la vida civil de jóvenes excombatientes en Colombia, subjetividades en tránsito*, que desde un enfoque centrado en las categorías de infancia, juventud y género, procuró revisar de qué manera la particular experiencia dentro de la guerrilla generó o no desafíos a estas categorías y cómo fueron incorporados subjetivamente por las jóvenes. Para el desarrollo de esta investigación, se realizaron entrevistas a profundidad a cinco jóvenes excombatientes<sup>5</sup> quienes habían ingresado a las filas guerrilleras, siendo menores de 18 años. La pregunta que orientó dicha investigación estuvo referida a las transformaciones que atraviesan las niñas y jóvenes en sus formas de ser y estar a partir de su experiencia como combatiente y, cómo esta experiencia se fue decantando en su tránsito a la vida civil bajo la perspectiva de las tres categorías anteriormente mencionadas.

Dado que los estudios que se han desarrollado en el país acerca de las mujeres excombatientes han girado alrededor de las experiencias de quienes ingresaron a las guerrillas hacia los años setenta y ochenta, nos pareció relevante hacer una aproximación desde las voces de las jóvenes que tuvieron su experiencia en el grupo armado en la última década y que ingresaron a las filas siendo niñas. Por supuesto, desde este lugar, se observan cambios en las lógicas de actuación de estas organizaciones armadas -particularmente en términos de ideología y formación política- al comparar los testimonios de las jóvenes con relación a lo que se encuentra en la literatura sobre las mujeres excombatientes, por lo cual, se hace relevante considerar este tipo de aproximaciones. Por otro lado, también se tuvo la pretensión de tomar distancia del discurso sobre derechos humanos para que –sin desconocerlo- se pudiera dar cuenta de las formas en que ellas se posicionan desde su experiencia.

Antes de referir a los hallazgos nos parece importante hacer una breve consideración respecto de los grupos armados guerrilleros de los cuales hacemos aquí referencia.

### **Dinámica relacional dentro de los grupos guerrilleros**

Queremos partir de la consideración de la guerrilla no sólo como una organización político militar, sino que dadas sus formas de actuación y estabilidad, podemos atrevernos a considerar la vida que se forja dentro de sus filas como un campo, el campo guerrillero en el

---

<sup>5</sup> Ver cuadro anexo sobre información de las participantes. La investigación tenía contemplado el trabajo con niñas y jóvenes menores de 18 años, no obstante, no se pudo realizar dado que los trámites para acceder a ellas con el ICBF fueron complicados y los tiempos de respuesta no coincidieron con los tiempos de trabajo de campo. Por tal razón, se optó por entrar en contacto con jóvenes mayores de 18 años que se enrolaron en la guerrilla siendo niñas. El contacto fue realizado a través de la oficina de la Agencia para la Reintegración sede Cúcuta.

que suceden una serie de prácticas y procesos de socialización que llevan a la construcción de determinadas subjetividades.

De acuerdo con la definición de Toro (1994, citada en Londoño y Nieto, 2007),

*[...] la guerrilla puede ser vista como un grupo social, organizado jerárquicamente, donde el comportamiento de sus miembros se controla a través de sanciones y reglamentos, existe una ideología y cosmovisión que también influye en el comportamiento y valores de grupo; se celebran rituales organizados formalmente; existe una producción cultural, expresión de esta forma de vida y pensamiento, se ejerce una alta movilidad o nomadismo [...]*

Londoño y Nieto (2007) proponen observar la guerrilla como un mundo de la vida en donde se generan producciones de sentido tanto del espacio social externo a ella como hacia el interior. Nuestra propuesta es, además de esta visión, observarla teniendo en cuenta las dimensiones relacionales que la sustentan como estructura político militar y su capacidad de proponer un proceso de socialización particular –generación de habitus específicos–, en el cual se observan tensiones entre los sujetos combatientes en tanto individuos que se incorporan al mundo guerrillero asumiendo la mayoría de veces estas nuevas incorporaciones pero a su vez, otras tantas con resistencias internas a este mundo que lo define.

Al revisar el análisis de Bourdieu (1997) sobre la génesis del campo burocrático nos vemos tentados a una ampliación de sus planteamientos con el fin de dar cuenta del interior de la guerrilla como una relación dinámica entre la estructura colectiva y los sujetos que la componen. De acuerdo con el autor, cuando analiza la capacidad del Estado para ejercer una violencia simbólica, menciona la encarnación objetivada en la forma de estructuras y mecanismos específicos así como subjetivada bajo la forma de estructuras mentales, de categorías de percepción y pensamiento, de esta manera se torna en una institución instituida. ¿Podría entonces pensarse que la vida guerrillera definida como campo, actúa como institución instituida? Para ser definida como tal, es importante tener en cuenta los elementos desarrollados por el autor acerca de los campos que pueden dar cuenta de esta forma de asunción de la guerrilla.

Tal y como lo menciona Medina (2011), la guerrilla en tanto actor irregular se plantea objetivos tácticos claramente definidos en lo militar, no obstante, si sólo se manifestara desde ese lugar, perdería la posibilidad de su legitimidad y su reconocimiento no sólo en el espacio social –nacional– sino también en la confianza de sus tropas. De esta manera, también se desarrollan los planteamientos políticos-ideológicos que se convierten en objetivos estratégicos, para dar sentido y legitimidad a su lucha, dar contenido y sostén a la vida interna que se desarrolla dentro de ella

*Las FARC han sido vistas como una exitosa empresa económica, política y militar que compete con el Estado por el control del territorio, de la población y de los recursos económicos, que desarrolla*

*una guerra orientada por un proyecto estratégico que busca la sustitución - por lo menos parcial - del Estado, por medio de la dominación gradual del territorio, y que de hecho ha logrado en algunas ocasiones ejercer funciones de Estado en algunas regiones donde ha tenido el monopolio de la fuerza, de la justicia y del tributo” (Domínguez, 2011, p. 29).*

Castellanos (2009,145) menciona que los cuerpos armados tienen una estructura piramidal, en la cual los años, la experiencia y los resultados suelen ser los criterios principales para el tránsito de un nivel a otro. Sin embargo, son pocos los cuerpos armados en los cuales hay una solución de continuidad entre los rangos, es decir, entre los rasos, los mandos medios y los comandantes. En el caso de los grupos guerrilleros e ilegales con menor nivel de formalización, se puede subir como bajar en la estructura vertical.

*“y me enviaron porque era la mejor en disciplina, nunca daba motivos para sanciones, con mis compañeros mi comportamiento era chévere, con los comandantes igual, yo nunca daba que sentir para ellos, entonces por eso, el comportamiento de uno allá lo hace subir escalones. Pues mira, según lo que usted se proponga, el comportamiento a usted lo va subiendo pero si usted no se esmera por ser un comandante, enfermero general, ser un comandante general, si tú quieres, eso es por la meta de cada quien. Las mujeres si tienen la capacidad, de cómo manejar la gente, de cómo dar una orden, si es bueno para dirigir los compañeros estando en combate, todo eso lo ayuda a usted a subir, son muchas las cosas que tiene usted que demostrar allá, para poder llegar ahí” [Paola, excombatiente de las FARC].*

*“Yo era la mejor en los entrenamientos, por eso me dieron un encargo rápido”, dijo María Claudia, una niña despierta e inteligente que se había unido a la UC-ELN cuando tenía 12 años. “Primero me dieron un trío, de tres personas, después un pelotón de diez”. Cuando salió de la UC-ELN, a los 14 años de edad, tenía a su cargo un grupo de 30 combatientes” (Human Rights Watch, 2003, p. 94).*

Es decir, la posibilidad de ascenso de posiciones dentro del campo está regulada de antemano en la medida que se encuentra definida dentro de los estatutos y mediada por el capital físico, social, simbólico y cultural –corporeidad, relaciones de amistad, afectos y cercanías con los mandos, apropiación de los principios revolucionarios, etc.-que va adquiriendo el o la combatiente en su incursión dentro del mismo campo. En este sentido, como lo recapitula Lahire (2005), el campo se caracteriza por tener una distribución desigual del capital que determina su estructura, la cual se encuentra definida por el estado de una relación de fuerza histórica entre las fuerzas –agentes e instituciones-.

*“como menospreciarlo a veces a uno porque a veces nos reunían con otros muchachos, ya donde estábamos no eran casi así con las mujeres, porque tras de que habíamos cuatro nada más, cuando nos reunían con los otros habían unos que eran más odiosos, envidiosos, ellos se creían más que uno, o habían mujeres que porque cargaban otra arma más grande ya se creían más fuertes que uno, pero uno le demostraba que eso no va en porque uno lleva muchos años o porque tenga el arma más fuerte, sino como uno haga las cosas” [Milena, excombatiente de las FARC]*

Como se puede observar, tanto en el relato de Paola y Milena se expresan las condiciones, habilidades y capacidades que se espera de un combatiente para que pueda no sólo rendir en su posición actual, sino también tener la posibilidad de desplazarse hacia otras posiciones con mayor jerarquía. Ellas señalan que se requiere una motivación personal para

querer hacer esta escalada de posición, además, demostrar física, social y simbólicamente su conocimiento y compenetración con las reglas de juego así como de los fines últimos de la organización guerrillera.

Adicionalmente, por las conversaciones desarrolladas con las jóvenes excombatientes así como lo que se narra en informes testimoniales, se conoce que existen también reglas informales de posición dentro de la dinámica guerrillera que obedecen a las cercanías, relaciones de afecto y pareja que se establecen, generalmente atravesadas por la condición de género. Esto cobra sentido en doble vía, por un lado, los comandantes tienen privilegios en la elección de sus parejas, generalmente jóvenes con cánones de belleza similares a los de la vida civil, no tiene limitaciones de ninguna índole en dicha selección, mientras que para los y las combatientes rasas, existe un nivel de subordinación que se evidencia en la necesidad de solicitar permiso para la elección de pareja. Por otro lado, las jóvenes, ven en la pareja de alto rango una posibilidad de encontrarse en mejor posición respecto de sus compañeras, dado que se otorgan ciertos privilegios que aunque no son formales, transitan en la dinámica cotidiana y hacen parte de las reglas de juego dentro de este campo guerrillero. Algunas de las jóvenes entrevistadas mencionan que esta posibilidad de ser elegida como pareja se convierte en un elemento competitivo en la vida dentro de la guerrilla:

*“La mayoría de las niñas allá siempre las agarran son los mandos para mujeres, a veces no hacen nada y las que no son mujeres de los mandos si las ponen a voltear que a cargar leña, que a ranchar, lo que el mando les diga, eso es como la vida de las niñas allá” [María, Excombatiente del ELN- FARC]*

*“Carolina: Cuando las peladas entran a las FARC los comandantes escogen entre ellas. Hay mucha presión. Las mujeres tienen la última palabra, pero ellas quieren estar con el comandante para que las proteja. Los comandantes las compran, le dan a la pelada plata y regalos. Cuando uno está con un comandante no tiene que trabajar duro. Así que la mayoría de las peladas lindas están con los comandantes (Human Rights Watch, 2003, p.94)*

### ***Acerca de las categorías de infancia y juventud***

Por su parte, con relación a las categorías analíticas de infancia y juventud es importante mencionar que ambas se hacen conceptos resbaladizos en el campo sociológico, vinculados a una mirada adulto-céntrica de la sociología que la observa como una suerte de reproducción del orden social (Neustadter, 1989, p. 200 citado en Rodríguez, 2007, p. 4). La introducción de la infancia – en tanto representación social- se ha visto favorecida por los cambios sociales y jurídicos introducidos con la promulgación de la convención sobre los derechos de los niños que enarbola una visión como sujetos sociales de derecho, alejándola de la idea de lo pre social y privado en el cual estuvo incluida durante un largo período. La infancia sólo había sido incorporada en los estudios bajo la óptica de la familia, la educación y la socialización, dando cuenta de las representaciones que han circulado alrededor de ésta, como minoría de

edad y necesidad de protección y como individuo que requiere ser incorporado e institucionalizado para la reproducción del orden social. Por su parte, la juventud como concepto ha tenido una mayor suerte en su abordaje teórico y por tanto, encontramos una producción importante que intenta aprehenderla. No obstante, al igual que el género, como realidades, éstas devienen de procesos históricos y sociales que las ponen como categorías en permanente transformación.

La investigación se inscribió en el marco de la llamada nueva sociología de la infancia, que busca el rescate de la infancia como objeto de estudio per se y no como potencial para comprender el adulto, una propuesta que considera la infancia y la juventud como constructos sociales, donde el niño, la niña y jóvenes son asumidos desde la agencia, implicados activamente en su proceso de desarrollo y cuya competencia y creatividad son determinantes en las relaciones sociales y culturales de la sociedad, superando la idea de ver el niño o la niña como un ser incompleto que toma su completud una vez se hace adulto (Rodríguez, 2007, p.56).

Asimismo, quisimos tomar distancia de una perspectiva de derechos en la medida que consideramos que aunque es muy importante en términos de los procesos de reivindicación como sujetos, a veces dicha perspectiva limita las posibilidades de comprender los procesos de la experiencia de los sujetos que participan de nuestra investigación. Creemos que se requiere hacer esfuerzos considerables para que ambas lecturas de análisis no vayan en contravía, de qué manera en temas tan sensibles como el de la participación en grupos armados ilegales, una mirada desde los derechos generalmente niega la posibilidad de revisar el carácter voluntario y de decisión del sujeto al tomar decisiones para participar en estos grupos. Es precisamente el tipo de análisis que se observan en la mayoría de los estudios sobre el tema de niñez y conflicto armado. Se entiende aquí por supuesto la necesidad que nos aboca en países con un conflicto armado como el colombiano contar con estos análisis debido a que en términos jurídicos y de intervención psicosocial son indispensables para planear las acciones de restablecimiento de derechos, no obstante, una mirada que se despega de ésta –sin obviarla- y que implica la revisión desde las experiencias mismas que narran los sujetos, contribuye a incorporar otras aristas del fenómeno. Para el caso que nos convoca, pensar los procesos de toma de decisiones de las niñas al ingresar a las filas armadas o los posibles aprendizajes al interior del grupo armado que pueden verse como avances desde una mirada del género y de las nociones de infancia y juventud, en el sentido que plantea Wieviorka (2009) y Joas (2005) de que las experiencias de violencia y guerra, ayudan también

a construir subjetividades en quienes las experimentan tanto como perpetradores como víctimas.

Las investigaciones que hasta el momento refieren a la participación de niños y niñas en los grupos armados –revisadas en la introducción- han tenido la tendencia de explorar las categorías de infancia y juventud desde una visión como sujeto de derechos, población en riesgo y con necesidad de protección. Estas formas de asumir el tema devienen de la perspectiva planteada por la Convención internacional sobre los derechos de los niños, que, como lo menciona Sarcinelli (2011), tiene una orientación que les posiciona desde un lugar de víctima más que de actor participante de los contextos marcados por los conflictos en los cuales se encuentran inmersos.

De la misma manera, Castro (2007) plantea que los términos empleados en el discurso actual para referirse a los niños y jóvenes que se vinculan a la guerra - menores de edad, niños y víctimas- no permiten dilucidar la complejidad de experiencias que se desarrollan durante su vinculación. Siguiendo con la autora, un término como menor de edad se encuentra inmerso en una serie de significados que desde el inicio posiciona a los niños, niñas y jóvenes en lugares subordinados y de menos valía con relación a los otros –adultos-. Por otro lado, el manejo ampliado del término niño tal y como se plantea en la Convención internacional dentro del cual se conceptualiza como todos los individuos menores de 18 años, implica borrar las diferencias existentes en las experiencias de estos sujetos y sus procesos de reconfiguración subjetiva. Por último, un término como el de víctima, despoja a los sujetos de sus posibilidades de actuación, y como lo plantea Castro para el tema específico de los niños, niñas y jóvenes, los excluye como sujetos implicados en la toma de decisiones de su participación, de poder vivir y narrar sus experiencias en primera persona.

Estas formas de caracterizar a la infancia y la juventud no permite fácilmente abordar cómo son narradas, vivenciadas y reactualizadas las distintas experiencias de ser niña o joven -una de las cuales tiene que ver con la participación dentro de los grupos armados- y de qué manera esas formas transitan por posturas diversas y a veces contradictorias de lo que es considerado histórica, cultural y socialmente propio de estos momentos vitales.

A su vez, considerando el carácter activo en la construcción de estas nociones, es importante también la consideración de asuntos como el boom mediático que ha tenido el tema de la vinculación de niños, niñas y jóvenes dentro de los grupos armados y cómo estas mediaciones también operan en la elaboración de su narrativa. De acuerdo con Bourdieu (1997), frente a los relatos de vida es importante aplicar las leyes que rigen la producción de los discursos en la relación entre el habitus y un mercado, en este sentido, las narraciones que

son construidas en el proceso dialógico pueden también encontrarse marcadas por este juego de decir lo que se espera que el sujeto investigador quiere escuchar y mucho más en un tema tan mediatizado como ha sido el de la participación dentro de los grupos armados.

Ahora bien, en el campo específico de la participación de niños, niñas y jóvenes en los grupos armados, Denov (2010) al analizar el caso los niños y niñas excombatientes de Sierra Leona, reconoce que la visión de niñez que se esconde en los retratos de estos son, por un lado, de inocencia e ingenuidad mientras por otro se plantea una imagen de niños temibles y temidos. Para la autora, las imágenes de héroe, víctima y villano tienen como elementos en común una mirada de la niñez como un objeto exótico, descontextualizado y esencializado. Las indagaciones en Sierra Leona le permiten considerar que los niños, niñas y jóvenes pueden dirigir procesos de toma de decisiones y la conciencia de estos actos, dado que muestran capacidad de leer y releer su historia personal y el contexto social dentro del cual han sido inmersos. En este sentido, invita a revisar los procesos individuales en la toma de decisiones y también estas circunstancias que posibilitan o limitan sus actuaciones, de tal manera que se puedan superar las miradas victimizantes acerca de los niños, niñas y jóvenes excombatientes. También Bebbler y Blatman (2013), en su análisis del conflicto en Uganda, el uso de los niños y niñas por parte de los grupos armados se corresponde con la necesidad de reclutar sujetos capaces de ser intimidados y adoctrinados, fácilmente subordinados, planteamientos que ya habían sido identificados en el caso de Mozambique (Thompson, 1999) al considerar que los niños son deseables de ser reclutados en la medida que se les atribuye características propias como ser “más obedientes” dado que no hay cuestionamiento de órdenes, fáciles de convencer y en términos físicos porque tienen más energía que otros, elementos que reflejan nociones de infancia vinculadas a una mirada de carácter evolutivo, de carencia y de posición inferior y de menor valía con relación al adulto en función de sus capacidades de autonomía y agencia pero de mejor condición física.

Por su parte, en el análisis de la situación de la guerra en El Salvador, Dickson-Gómez (2002), particularmente para el caso de las niñas, indica el reconocimiento que ellas hicieron acerca de que en la vida rural se tiende a asumir responsabilidades propias de los adultos antes, durante y después de la guerra- también reconociendo que esta misma dinámica se presenta dentro de los grupos armados-. Collmer (2004) identifica que el tratamiento que se les daba a los niños como vinculados a los grupos armados no toma en consideración que los niños son menos capaces física, mental y emocionalmente que los adultos, son menos capaces de cuidarse a sí mismos y defender sus derechos. Algunas de las actividades que son asignadas dentro de los grupos armados tales como infiltrarse dentro del enemigo están

relacionadas con el hecho de que son observados como menos conspicuos e inocentes. De esta manera, estas formas sociales de construir la imagen de la infancia son tomadas por los grupos armados como elementos que les permiten definir sus estrategias militares.

De esta manera, al querer revisar estos tránsitos y procesos socializadores múltiples, lo que se pretende es dar cuenta de la producción de la histéresis del habitus es decir, de qué manera el habitus generado en los procesos de socialización primarios se ven confrontados en espacios sociales muy distintos y que buscan – como lo pretende el campo guerrillero-resocializar y construir un habitus guerrero que marque la vida del sujeto individual y lo incorpore al colectivo y, cómo este habitus guerrero se ve confrontado con el tránsito a la vida civil de las jóvenes ahora excombatientes, donde también se pretende un olvido de esta historia.

Posicionar el análisis desde esta entrada marcada por lo social y cultural de la experiencia de estas jóvenes busca entonces abrir la posibilidad de que sean sus propias voces las que nos den cuenta de que no existe una infancia ni una juventud, sino múltiples formas de ser y estar desde estas nociones, muchas veces contradictorias y que ponen en permanente tensión la subjetividad, nunca acabada y en el caso particular de estas jóvenes mujeres, permanentemente interpelada por su experiencia como combatiente.

¿Qué nos encontramos en las narrativas de las jóvenes acerca de la infancia y la juventud a partir de sus experiencias dentro del grupo armado?

En las cinco experiencias narradas, todas mencionan haber tomado la decisión de ingresar al grupo. Las historias de ingreso son diferentes aunque en dos de ellas, sus experiencias familiares parecen ser el motivo de fondo de esta vinculación. La joven que ingresa con menos edad –María que ingresa al ELN con 11 años- menciona que su madre la había obligado a establecer una relación de pareja con un hombre mucho mayor y a que abandonara la casa. Ella se une con este hombre pero manifiesta no haber consentido esta relación dado que sus afectos estaban ligados a otro joven. Menciona que su pareja es un hombre violento y celoso, por lo cual ella, obstinada, decide que su camino para librarse de esta situación es ingresar al grupo guerrillero, por eso cuando ve la oportunidad habla con uno de los comandantes y de esta manera logra ser aceptada en el grupo. Por otro lado, se encuentra la historia de la joven que ingresa con mayor edad –Milena, quien ingresa al ELN con 17 años- quien menciona que se vincula porque establece una relación afectiva, pero también dentro de su relato plantea que se encuentra obstinada de la relación de celos que su padre ha establecido con ella. Menciona que siempre se le presentó la duda de por qué su padre se relacionaba con un nivel de prohibición y de mayor vigilancia frente ella y no así

mismo con sus hermanas. Su vinculación inicial la realiza como informante, la guerrilla le da un radio de comunicaciones y luego un teléfono Avantel para que mantenga comunicación e informe de los movimientos del ejército en la zona. Posteriormente a raíz de su enamoramiento por un guerrillero toma la decisión de irse, también la impulsa la muerte de uno de los comandantes que ella relata, fue muy bueno y muy honesto con ella en mencionarle que no se vinculara al grupo guerrillero porque la vida era muy dura y complicada al ingresar.

En el caso de Carol, quien se vincula al grupo armado por el ingreso de su hermana mayor, al principio, relata ella, los guerrilleros convencen a su hermana de participar en el grupo porque le ofrecen garantías económicas para ayudar a su familia, luego, su hermana no se encuentra tan convencida y es cuando la guerrilla le amenaza y le dice que si no se va van a asesinar a su papá y a su mamá. Ella, menciona que como es inseparable de su hermana toma la decisión de irse con ella. La experiencia de vinculación de Valeria, tiene que ver con el contacto que establece con una guerrillera de catorce años del grupo que llevaba 8 días viviendo cerca de su casa, menciona que el mando del grupo la convence de vincularse. También comenta que admiraba la valentía de las mujeres que se encontraban dentro del grupo armado.

Por último, la experiencia de vinculación de Paola está relacionada con el establecimiento de un vínculo afectivo con un miembro de la guerrilla que conoce por la presencia del grupo cerca de casa. Dice además, que cuando se va, invita a su hermana quién también le menciona que se va porque se encuentra vinculada afectivamente con otro miembro de la guerrilla. Asimismo, en su relato manifiesta que también se sentía atraída por el uniforme y el fusil y la posibilidad de establecer contacto con la cantidad de gente que estaba dentro del grupo armado.

De entrada, la generación del discurso como víctimas de los niños, niñas y jóvenes combatientes se convierte en un elemento que si bien es un factor protector en términos de sus procesos de desarme, desmovilización y reintegración y permite discutir con el Estado las violaciones de los derechos de los niños y niñas, así como las exigencias de garantías de protección y prevención al reclutamiento, también a su vez desactivan las posibilidades de reconocer a éstos como sujetos activos, con capacidad para la toma de decisiones, en tanto se les ubica en un lugar de inmadurez psicológica que les impide definir con claridad, discernir sobre lo que puede ser bueno o malo y, en este sentido, no saber lo que hacen al respecto.

En este punto, sin querer entrar en polémica acerca de la voluntariedad o no, consideramos importante resaltar, tal y como ha sido la propuesta de la investigación, el

ejercicio desde las voces y las vivencias construidas por estas jóvenes, y en este sentido, desde ellas, se evidencia que su decisión de vinculación, por lo menos en cuatro de los casos, fue valorada, sopesada con los elementos de su trayectoria personal, familiar, con sus propias aspiraciones e imaginarios construidos acerca del grupo armado y en medio de un contexto social y familiar que ofrecía pocas posibilidades de desplazamientos horizontales. Existe un esquema valorativo que moviliza la decisión de manera individual, y es esa toma de decisión la que permite dar cuenta del carácter activo, agencial – dar salida a una situación de malestar familiar, sentirse vinculada afectivamente, considerar importante el estatus, poder y respeto que otorga el uniforme y el fusil a una mujer así como pertenecer al grupo armado etc.- que tienen estas niñas y jóvenes en el momento de tomar la decisión al vincularse. Ellas ven en el grupo armado una oportunidad de desplazarse de manera horizontal y generar otro camino, otro tipo de trayectoria a su propia vida, dar salida a las realidades que han vivido durante este tiempo.

Ahora bien, dentro del grupo armado circulan diferentes formas de concebir la niñez y la juventud, y las formas en que se experimenta ser niña y joven también se realizan de manera distinta. Por un lado, es importante mencionar que antes del ingreso, para las guerrillas, la idea de los niños, niñas y jóvenes es un atractivo dado que se asume como una etapa biológica en la que se pueden desarrollar habilidades de carácter bélico importante. La posibilidad de constituir un cuerpo con disposición física para la guerra y de construir un habitus guerrero hace que éstos se conviertan en sujetos con valor para estos grupos.

*“Eso también como en respuesta a que las organizaciones armadas, regulares e irregulares, porque es que no es sólo las guerrillas y la autodefensa, porque es que el ejército también, regulares de los países siempre han buscado vincular menores de edad, gente muy joven a sus filas porque resulta que son unos guerreros impresionantemente buenos, son muy buenos guerreros y guerreros de línea de combate, puede que no arranque en ningún puesto de mando de ninguna manera, ninguno arranca desde ahí” [Profesional experto en DDR]*

Entonces, antes del ingreso, la niñez y la juventud tienen un valor privilegiado dentro del campo guerrillero por las posibilidades de constitución del sujeto combatiente,

*“Al final de la reunión la gente se nos unía. Muchos niños, es más menores de diez años. La mayoría tenían catorce o quince. Los comandantes prefieren menores porque aprenden mejor y son más sanos. El recluta ideal es de trece, porque así puede tener una formación política completa [Carolina, excombatiente de las FARC, Human Rights, p. 70].*

De acuerdo con Springer (2012, p. 35) los niños y niñas son reclutados porque parecen soportar mejor los esfuerzos físicos intensos propios de la cotidianidad armada, así como su mejor alcance visual, mejores reflejos y menos probabilidad de enfermarse, aunque no se desestimen desventajas como la poca resistencia de su cuerpo en el combate y su desventaja en el enfrentamiento con un adulto armado. No obstante, de acuerdo con los relatos, una vez

dentro del grupo, son otras las relaciones y posiciones las que circulan, las concepciones varían de acuerdo a la dinámica interna y la lucha contra el enemigo. Se encuentran dentro de sus relatos, las formas en que estas jóvenes experimentan su condición de ser niña y joven al interior y al mismo tiempo, el tipo de relaciones que el grupo guerrillero construye al interior acerca de estas condiciones.

*“el cambio uno, al lado de un poconon de gente que ni conoce que ni siquiera sabe quiénes son, gente mayor para uno, gente que uno nunca antes en la vida los había visto, y uno llegar y tener que familiarizarse con esas personas, que uno no sabe que costumbres tendrán, que le irá a pasar uno allá, entre esa gente, como un pollo en un corral, que todos los otros lo miran, uno se siente raro y uno pues es un niño al lado de todo ese poconon de gente, uno es inocente porque uno no sabe qué le va a pasar, ahí juntos con ese poconon de gente, y ahí ya le empiezan a hablarle de lo que uno tiene que hacer [Carol, excombatiente de las FARC].*

Hay algunos elementos que este relato menciona sobre la experiencia al ingreso del grupo guerrillero y los impactos que genera en ella como niña. Las referencias a la cantidad de gente con la que tiene que verse enfrentada. Esta constante referencia deja de manifiesto que lo que se podría observar en el entorno rural es precisamente pocos espacios de interacción con otras personas, la vida en lo rural se caracteriza por la lejanía de las casas y las pocas posibilidades de interacción y encuentro. Para ellas, estos espacios de encontrarse con otros se daban en el marco de su participación en las escuelas, y por tanto, las interacciones se supeditaban a sus pares. El mundo adulto del cual ellas obtienen referencia es el que encuentran en las posiciones de sus padres y madres como cuidadores.

Además, para esta joven, llegar al grupo guerrillero significa pertenecer a un espacio ajeno, compartir con gente mayor y verse ella misma como niña en un lugar de indefensión e inocencia frente a la dinámica de la vida armada, asumiéndose desde la idea del riesgo y la fragilidad en que la pone su condición de ser niña en relación con la presencia de estos adultos extraños.

*“En ese momento no pensaba nada porque cuando uno era niña uno pensaba que la mamá le hacía a uno todo, entonces llegar a un grupo donde tienes que hacer cosas, pues le da a uno duro porque ya estaba uno acostumbrado a que la mamá lo hacía todo[...] en el campo uno se la pasa jugando, que se uno va a buscar leña es porque uno le nace, en cambio a uno en el grupo lo obligan a hacer eso, de que la muñeca de uno allá es un arma, para uno jugar es un arma. Eso es una de las cosas que uno pierde allá, la juventud [María, excombatiente del ELN y las FARC]*

En este relato, es importante identificar que la joven hace referencia a las tensiones que se presentan para su propia vivencia, entre las dinámicas familiares respecto a la niñez, en la cual se le daba un lugar específico bajo una concepción de fragilidad y necesidad de protección y, una concepción de niñez muy distinta que circula dentro del grupo armado. En el campo guerrillero, las posiciones sociales no están delimitadas por el momento vital, tal y

como se puede ver en la vida rural, si bien antes del ingreso, el hecho de ser niño, niña o joven tiene un valor importante para la guerrilla, dentro del campo, las dinámicas son diferentes. Allí, como lo mencionan todos los relatos de las jóvenes, no existen diferencias entre ser niña, joven o mujer adulta, aunque si se presentaran diferencias de género importantes.

El discurso guerrillero habla de la configuración de un cuerpo armado homogéneo y por tanto, la necesaria invisibilización- o mejor aún, un borramiento- de las diferencias de los sujetos individuales participantes. Por tal razón, dentro del grupo, las niñas, al igual que las jóvenes y las adultas se ven exigidas de realizar el mismo proceso formativo político y físico para la construcción como sujeto combatiente. En la vida cotidiana armada, ellas mismas manifiestan que deben asumir labores físicas, y de combate de igual forma que los diferentes miembros del grupo armado. Aunque, como lo mencionaba el profesional en su relato, existen actividades armadas para los cuales parece que el grupo armado considera mucho mejor dotado a los más jóvenes, en general, dentro del campo guerrillero asumen las mismas dinámicas de cualquier miembro sin tener ningún tipo de consideración debido a su momento vital.

Schütz (1974), al analizar la relación con el mundo de los contemporáneos, menciona que se aprenden nuevas tipificaciones de quiénes son esos otros que ahora forman parte del mundo, en este caso, el mundo combatiente. En este sentido, las jóvenes se han visto en la necesidad de establecer nuevos tipos y definir los sentidos objetivos que se mueven en este nuevo campo. En la creación de este habitus guerrero, las niñas y jóvenes se ven abocadas a la construcción de un nuevo acervo de conocimientos acerca de estos contemporáneos directos – la institución así como sus miembros-. Pasan de una relación *Ellos*, en las que se habían visto involucradas estando aún en el espacio familiar, hacia la construcción de una relación *Nosotros*. Inicialmente ingresando en el grupo, existen cambios en los perfiles de significatividad y se ven exigidas por interacciones que las llevan a la consideración de nuevas pautas culturales que no corresponden con las de origen. En este sentido, las concepciones de origen acerca de lo que es ser niña y joven se ponen en tensión con el discurso y la experiencia misma dentro de la vida cotidiana armada.

Dentro de los nuevos esquemas, estas jóvenes recuerdan que tuvieron que aprender que no existen diferenciaciones aparentes entre haber sido niña, joven o adulta, a todas se les integraba de manera homogénea en la dinámica armada.

*“Un niño tiene que hacer lo mismo que hace un mayor de edad, es igual, allá no hay preferencia para nadie, si le queda grande el fusil pues hágale, si le queda grande el uniforme pues cósale. Todos son iguales, no hay diferencia.”* [María, excombatiente del ELN y las FARC].

*“eso allá sea usted vieja o joven, todo va por lo mismo, no hay diferencia de nada”* [Paola, excombatiente de las FARC]

Esta homogeneidad pasa, de acuerdo con sus narraciones, no sólo de las exigencias físicas, las actividades diarias sino también en el ejercicio de las responsabilidades, deberes, obligaciones, asumir las sanciones y castigos que implicaban infringir las normas de la vida guerrillera y, uno de los elementos más interesantes dentro de este campo, tomar decisiones en los consejos de guerra sobre la vida de otros combatientes, eventos que llevan a considerar la manera en que terminan siendo interpeladas para la elaboración de juicios e incluso dilemas de tipo moral al que son enfrentadas y, que ameritan desarrollar criterios para la toma de decisiones. En los cinco casos, las jóvenes relatan que se vieron convocadas a los consejos de guerra para sancionar a alguno/a de sus compañeros por faltas cometidas y en dos casos tuvieron que ser sometidas a consejos de guerra. Este acontecimiento es visto por ellas como un asunto de extrema exigencia frente a la valoración de sí mismas como sujetos responsables dado que, pese al conocimiento de los duros castigos impuestos, deciden infringir las normas y considerar las posibles consecuencias que estos actos van a traer para su vida y por otro lado, tomar decisiones acerca de la vida de otro combatiente que está en la posición de sancionado. Esto implica tener en cuenta todos los elementos necesarios para poder emitir juicios que pueden llevar incluso a la muerte de otro ser humano, dado que contraria a las muertes que pueden ellas enfrentar en medio de un combate, ésta le implica las posibilidades de salvar o condenar a otro compañero con el que ha posiblemente compartido.

Por otro lado, es importante anotar que dentro del campo guerrillero, particularmente las formas en que se puede mover en las posiciones sociales –jerarquía militar- demuestran de qué manera circula una concepción distinta de ser niño, niña o joven, concepción que toma distancia de aquellas que lo ven como sujeto pasivo, frágil y con necesidad de protección y por el contrario, pueden otorgarle un lugar como agente capaz de actuar en función de la incorporación del habitus guerrero que se construye dentro del campo: tal y como lo plantea el estudio realizado por Human Rights (2004, 81), en casos como el de Joseph, con 17 años de edad, ya es considerado un veterano dentro de las FARC dado que contaba con nueve años dentro del grupo armado, según lo encontrado por este estudio, después de seis años como guerrillero, tuvo la oportunidad de ascender rápidamente como jefe de milicia, lo que comportaba que a sus 13 años tuviese bajo su mando un número importante de combatientes.

*A partir de estar 7 o 10 años ya es uno viejo en las FARC. En cuanto a recibir órdenes de un menor, es un asunto de antigüedad, así la gente sea mayor tiene que acatar las reglas, siempre le cuesta a uno saber que alguien menor lo está mandando, porque siempre son los mayores los que mandan y allá la cosa es distinta, son los que tienen antigüedad. A mi edad se podía, pero eso empieza uno por abajo y tiene que tener una disciplina muy buena para llegar a ser mando [María, excombatiente del ELN y las FARC]*

Además, lo que menciona María es precisamente que en el campo guerrillero, todos los combatientes tienen que romper la lógica de autoridad muy propia de la vida civil. Afuera, las relaciones entre niños, jóvenes y adultos están claramente diferenciadas y jerarquizadas en donde es el adulto quien asume el papel de autoridad porque se le confiere un valor a la experiencia de vida que ha recorrido, en términos cronológicos. En el campo guerrillero, la experiencia también juega un papel importante para definir la posición social, pero ésta no depende de la edad cronológica sino del tiempo que se lleve dentro del campo y de cómo rápidamente se encarna la formación política y militar propia del grupo.

En su relato, se enfatiza en que dicha posibilidad de tener un estatus alto por parte de jóvenes o niños dentro del campo guerrillero, existen tensiones internas en los sujetos combatientes entre las pautas culturales anteriores, en la que un niño o joven no tendrían este nivel de autoridad y lo que la experiencia les lleva a asumir ahora en la vida armada. Esto, como ya se decía, implica permanentemente un cuestionamiento, la deconstrucción de este acervo anterior con el cual podía actuar el sujeto en la vida cotidiana y reconocer las nuevas dinámicas a las que se encuentran abocados dentro de la vida armada y que muchas veces los descolocan de los lugares de comprensión, del horizonte de sentido que construyen estas relaciones sociales dentro del campo guerrillero.

Es importante resaltar que dentro de la experiencia armada, las jóvenes expresan haber sido interpeladas frente al lugar que venían asumiendo en la vida civil y las posibilidades que ahora descubren en tanto agentes dentro del campo guerrillero:

*Yo me veía diferente, me daba cuenta que yo era capaz de hacer más cosas, que no sólo era haciendo tareas, molestando o haciendo lo de la casa, sino que ya podía hacer muchas cosas más, aparte de lo que cargaba encima[...], de lo diferente que era cuando estaba en la casa a lo que me había convertido, lo que ya era, lo que tenía que hacer, en la casa nunca pensé enfrentarme con un grupo armado, que a disparar, en cambio allá ya eso era una rutina, que tenía uno que muchas veces huírles a ellos, o uno irles a hacer algo a ellos, estando allá piensa en todo eso y se ve cambiado, ya uno piensa todo muy diferente, ya para mí la fecha de los quince años, ya era, ya pensaba bastante, con bastante madurez [Valeria, excombatiente del ELN]*

En este relato, la joven presenta cómo la experiencia misma de la vida guerrillera termina convirtiéndose en una experiencia límite que influye en su desarrollo, para aprender a tomar decisiones con mayor claridad porque las situaciones son permanentemente de vida o

muerte, se trata entonces de aprender a responder a los riesgos que esta cotidianidad armada le genera. Por tanto, las elaboraciones como sujeto niño o joven, no se sostienen solamente en una madurez biológica y evolutiva, sino por el contrario, está definida por el contorno social que le rodea y le obliga a construirse como sujeto activo, con necesidad de desarrollar juicios y aprender las reglas del juego dentro del campo.

Por último, es importante mencionar que en todos los relatos, estas jóvenes coinciden como balance general que han perdido sus mejores años de vida, la niñez y la juventud están relacionadas, desde este punto de vista de la pérdida, con la posibilidad de haber estudiado, de jugar y de establecer relaciones de amistad con otros pares que implica el desarrollo de actividades de diversión y recreación. En este sentido, existe un nivel valorativo por parte de ellas de la importancia de estos momentos vitales desde la idea de la moratoria social.

Uno de los elementos que nos parecen relevantes para rescatar de la vivencia como combatientes, es la forma como este tipo de experiencias límite nos llevan a interpelar las formas tradicionales de ver la infancia y la juventud. En el campo guerrillero, las fronteras entre ser niño, niña, joven y adulto se tornan difusas, no se encuentran claramente delimitadas como se observa en la vida civil. Se identifica a través de los relatos que dentro del discurso homogeneizador del colectivo armado estas fronteras se borran- aunque en la práctica, particularmente en el tipo de actividades que son impelidos a desarrollar, si sean determinadas por las particularidades de ser niño o joven- y en este sentido, obligan a observar y analizar otras formas de constituirse como niñas y jóvenes. Dado el carácter ideológico de estos grupos armados en los que existe un borrón de condiciones particulares como clase, raza, género y edad, exige al sujeto niña- joven combatiente construirse desde la ambigüedad que puede generar la tensión entre las concepciones tradicionales de ser y estar de la infancia y la juventud y lo que la exigencia guerrillera les plantea.

## Referencias

- Blair, E. y Londoño, L., (2003). *Experiencias de Guerra desde la voz de las mujeres*. Revista Nómadas, N° 19, 106-115, Bogotá.
- Blattman, C. y Beber B., (2013). *The Logic of Child Soldiering and Coercion*. International Organization N° 1(67): 65 – 104.
- Bourdieu, P., (1997). *Razones Prácticas*. Sobre la teoría de la acción. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Denov, M., (2010). *Child soldiers*. Sierra Leone's Revolutionary United Front. Cambridge University Press, Reino Unido.

- Dickson- Gómez, J., (2002). *Growing up in Guerrilla Camps: The Long-Term Impact of Being a Child Soldier in El Salvador's Civil War Ethos*, N° 4. (30): 327-356.
- Brett, Rl., (2002). *Girl Soldiers, Challenging the Assumptions*. In The Coalition Stop the Use of Child Soldiers, Newsletter, Issue 6.
- Cárdenas, J., (2005). *Los parias de la guerra*. Análisis del proceso de desmovilización individual. Ediciones Aurora, Bogotá.
- Cárdenas, C., y Torres C. (2008). *Fusiles de madera*, rituales de paso y procesos de inserción simbólica en la guerrilla colombiana. *Revista Maguaré* · N° 22, Universidad Nacional de Colombia. Pp. 293-338, Bogotá.
- Castellanos, J. (2009). *Formas actuales de la movilización armada*. Una aproximación prosopográfica. Tesis doctoral. Centro de estudios avanzados en niñez y juventud. Universidad de Manizales-CINDE.
- Castillo, D. (2010). *Contra el Olvido*. Procesos de desarme, desmovilización y reinserción y niñas excombatientes. Estudios de caso en el sur de Sudán, Colombia y Angola. Estudios comparativos en Filipinas y Myanmar/Birmania. Mimeo
- Chamorro, L. (2012). *Los cautiverios de niñas y jóvenes excombatientes de grupos armados colombianos*. Trabajo Social N. ° 14, enero-diciembre. Bogotá. Pp.127-144.
- Collmer, S. (2004). Child Soldiers—An Integral Element in New, Irregular Wars? *The Quaterly Journal*. N° 3(3).
- Human Right Watch. (2004). *Aprenderás a no llorar*. Editorial Gente Nueva, Bogotá
- Joas, H. (2005). *Guerra y modernidad*. Estudios sobre la historia de la violencia en el siglo XX. Buenos Aires, Paidós.
- Paéz, E. (2002b). *No queremos que nos limiten nuestros sueños de niña*. Las niñas en el conflicto armado colombiano. New York: Save the Children
- Sarcinelli A. (2011). *Infancias marginales*, los márgenes de la infancia Trayectorias de muchachos en situación de calle en el noreste brasileño. *Alteridades*, 21 (42), Pp. 91-101.
- Schütz, A. (1974). *Estudios sobre teoría social*. Amorrortu Editores, Buenos Aires
- Springer, N. (2012). *Como corderos entre lobos*. Del uso y reclutamiento de niños, niñas y adolescentes en el marco del conflicto armado y la criminalidad en Colombia. Springer Consulting services.
- Wieviorka, M. (2009). *Violence*. A new approach. Sage Publications. London.